

CEPEDA:

LA HISTORIA DE ESPAÑA VISTA POR LOS EXTRANJEROS

«LA HISTORIA de España vista por los extranjeros» ha sido el tema general del Curso Universitario impartido por el profesor don José Cepeda en la Fundación. A lo largo de cuatro lecciones, el profesor ha comentado el sentido y valor que tiene nuestro pasado histórico dentro de la historiografía extranjera y los numerosos temas que, desde el Siglo de Oro hasta hoy, han interesado más a los estudiosos de nuestra cultura fuera de España.

La historia de España ha constituido siempre un tema de atención para los investigadores extranjeros, como lo prueba la extensa nómina de hispanistas eminentes que han hecho centro de sus trabajos el acontecer de los españoles. Esta atracción extranjera, si bien experimenta fluctuaciones en intensidad y enfoque, no desaparece nunca, hasta llegar a convertirse en una constante de la historiografía universal. A partir de 1945 concretamente, se ha producido en este campo una profunda revisión de los grandes problemas de nuestra historia, con el fin de hallar en ellos la clave de comprensión de fenómenos no sólo españoles sino europeos.

Nuestro pasado ofrece a los estudiosos a modo de una historia *completa, total* y cerrada, que viene a constituir una tipología de «modelos» de ciclos históricos, susceptibles de ser tratados con las técnicas más modernas de la ciencia histórica, apoyadas en la abundante documentación que brindan nuestros archivos al investigador extranjero.



DON JOSÉ CEPEDA es Catedrático-Director de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Granada, en la que ha venido desarrollando, durante doce años, una amplia labor de investigación al frente de un equipo de colaboradores, dirigida principalmente al estudio de la historia de Andalucía Oriental. Es autor de más de cincuenta trabajos de investigación histórica.

¿Cómo han visto los historiadores extranjeros nuestro pasado? ¿Qué motivaciones han despertado su interés por la historia española? Cabe referirse, entre otras, al afán de polémica que dio como resultado la leyenda negra o dorada de nuestro Siglo de Oro y que nos vale para conocer la tensión histórica de Europa; o la curiosidad por explicarse la «singularidad» de España, mediante una visión histórica un tanto pintoresca y sensacionalista. Y como común denominador, el afán de conocer la andadura y peculiar forma de vida de los hombres españoles, en su medio y en su tiempo.

No deja de ser falso atribuir a la singularidad de nuestra historia la atención de los estudiosos extranjeros. España no es el único pueblo que posee una historia singular, pues singulares son todas las historias nacionales. La posición aislacionista, de cultivo de lo insólito como baluarte diferenciador, el tópico de una España «diferente», ya por pesimismo u optimismo radical, ni es científico ni conduce a nada. Los hechos de nuestra historia se encuadran en el contexto de un espacio geográfico y una civilización de la que forma parte, y de la que se nutre con las modalidades propias de toda comunidad en el concierto universal, aunque a veces esas tonalidades y variantes parezcan un tanto peculiares y estridentes. Somos una parte geohistórica y cultural de Europa y es así como nos ven los europeos. Frente a cualquier complejo de europeidad frustrada o ese sentimiento de penumbra que nos obliga a reafirmarnos continuamente, debemos encajar y valorar nuestro pasado histórico dentro de Europa y en su coordenada temporal.

Toda una serie de aspectos y temas han interesado al historiador extranjero. Una nueva metodología histórica, especialmente representada por la escuela francesa de los «Annales» y por nombres como Ferdinand Braudel, Chaunu, Pierre Vilar, Benassar, etc. abre nuevas perspectivas en la visión de España, lejos de leyendas y tópicos, y encaminadas a captar las coyunturas más o menos decisivas de nuestra estructura histórica a lo largo de los siglos.

Los siglos XVI y XVII ocupan un lugar esencial en esta atención, en lo que representan de apogeo y decadencia de un país. España en su geohistoria, como pueblo esencialmente mediterráneo, que desempeñó un papel clave de puente y transmisor de la cultura medieval a Europa, en el paso de la Edad Media a la Moderna; el análisis de su estructura económica y demográfica; la convulsión que supuso para Europa la afluencia del oro americano; el sistema de la hacienda de los Austrias y el paso de una economía precaria medieval a un precapitalismo; las manipulaciones de la política monetaria durante todo el siglo XVII, con con-

tinuas variaciones de precios, falsificaciones y otros fenómenos que han sido espléndidamente estudiados por Hamilton; el tema de los moriscos y su expulsión en 1609; la dinámica social, las mentalidades y espiritualidad de la época —la ortodoxia y heterodoxia tan magistralmente analizadas por Marcel Bataillon en su obra *Erasmus y España*—, la apertura del XVI y progresiva cerrazón del XVII; determinadas circunstancias o acontecimientos que han marcado de una manera decisiva nuestra historia, como el movimiento de las Comunidades; el juego de las regiones dentro de la dinámica barroca, fundamental para comprender la crisis de la monarquía en el siglo XVII; las figuras del emperador Carlos V y de Felipe II, el primero en su carácter transaccional y en su búsqueda de la unidad europea, frente a la polémica visión del segundo, que ha sido reivindicado por Ferdinand Braudel como un hombre de su tiempo entre las dos ondas de la reforma y contrarreforma, o encuadrado en el contexto de la política mundial... Un variado friso de aspectos y factores de gran interés para el investigador, que sumieron a España en una decadencia que ha sido, en ocasiones, manipulada por rígidos prejuicios o exageraciones, y sobre la cual las modernas tendencias historiográficas han arrojado luz para llegar a conocer mejor lo que significó nuestro Siglo de Oro en sus hombres, su medio y su tiempo.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

La valoración de nuestro siglo XVIII ha sido, en general, positiva. España conoció, en ese período de su historia, las mismas aventuras espirituales que el resto de los países europeos. La atención de los historiadores extranjeros por este siglo de curiosidad y ensayo en todos los campos, lleno de paradojas y contrastes, ha sido constante. Sarrailh, Richard Herr, y otros destacados hispanistas, se han interesado por la transformación que supuso para España el cambio de di-

nastía, la búsqueda de una definición propia de España y de sus hombres, el alcance del reformismo de nuestros ilustrados, toda una serie de acontecimientos y cuestiones que han creado un espíritu de polémica que obliga al historiador extranjero, enfrenteado con nuestro pasado, a tomar partido en su visión de ese siglo tan decisivo para nuestra historia y tan cercano de nuestra época.

Una compleja gama de temas atraen el interés del investigador: la dinastía borbónica, la participación de España en el crecimiento económico europeo, con una agricultura en alza como base de la producción y el consiguiente aumento de precios y población; la resistencia de la masa popular a los esfuerzos reformistas de la minoría ilustrada, tema éste al que se ha concedido especial importancia, por cuanto se ha resaltado el mérito de aquella élite frente a la ignorancia, superstición y miseria espiritual de la masa popular. Las figuras de Feijóo y Jovellanos, vistas como símbolos de la lucha entre inmovilismo y cambio, y algunos aspectos que, sin embargo, no han sido suficientemente atendidos por los historiadores extranjeros.

En lo que respecta a los siglos XIX y XX, destaca en primer plano el papel clave que jugó la Guerra de la Independencia, vista como acontecimiento trascendental en la comprensión de nuestra historia posterior, debido a la serie de novedades que aportó: respuesta masiva del pueblo español a la invasión de un ejército extranjero, aparición de dos nuevas figuras —el guerrillero y el afrancesado—, claros precedentes del «partisano» y «colaboracionista» en la segunda guerra mundial. Y toda una serie de motivos tan atractivos para los estudiosos de nuestro siglo XIX, tales como el por qué no funcionó el parlamentarismo español; el clima revolucionario de nuestro país en un período más o menos tranquilo para Europa, el por qué desde 1808 hasta 1936 ha sido el ejército el protagonista de nuestra historia, tema éste clave para la historiografía tanto extranjera como española. La dualidad del poder civil y militar, el contraste con un liberalismo europeo antimilitarista, su conexión con los grupos políticos y la

diversidad ideológica de los principales líderes, constituyen otros tantos aspectos que interesan de un modo especial al investigador extranjero.

La Restauración, en el último tercio del siglo, es vista como una época tolerante y de recuperación económica. El caciquismo en las elecciones, especialmente en los medios rurales y en las distintas regiones, el tema de nuestro noventa y ocho, fenómeno singularísimo en la historia europea, son los principales aspectos estudiados en el período. Cuando toda Europa culminaba su expansión colonial, España aparece como un pueblo derrotado y se repliega en sí misma para buscar la verdad de su derrota en sus propias raíces. El tema de la pérdida de las colonias sirve así de modelo anticipado para una Europa que tendrá que afrontar una situación semejante con los países del Tercer Mundo cuarenta años después.

Y ya instalados en el siglo XX, una serie de temas y cuestiones son tratados por los historiadores extranjeros. Los hispanistas anglosajones, particularmente, han revisado las primeras décadas del siglo bajo el prisma del 98, la España de Alfonso XIII y la Guerra de Africa, el juego inestable entre ejército y poder civil, la neutralidad española en la segunda Guerra Mundial, las fuerzas marginadas del socialismo y anarquismo, y otras cuestiones cuya enumeración sería impropio, y frente a las cuales el estudioso se sitúa ya con cierto apasionamiento o pintoresquismo, ya con una ponderada y más objetiva visión.

Finalmente, nuestra guerra civil, que constituye por sí sola el tema que más bibliografía extranjera ha suscitado. Se ha dicho que la bibliografía internacional sobre nuestra guerra desplaza un volumen igual a la existente sobre nuestra historia desde 1492 a 1931. Hoy hay especialistas en bibliografía sobre el tema. Dejando aparte la diversidad de enfoques e ideologías contrapuestas que inspiran estos estudios, hallamos en todos ellos un denominador común: el deseo de explicar esta contienda en el marco de tensión y crisis general del mundo, y en lo que tuvo de revolución y transformación de las instituciones.